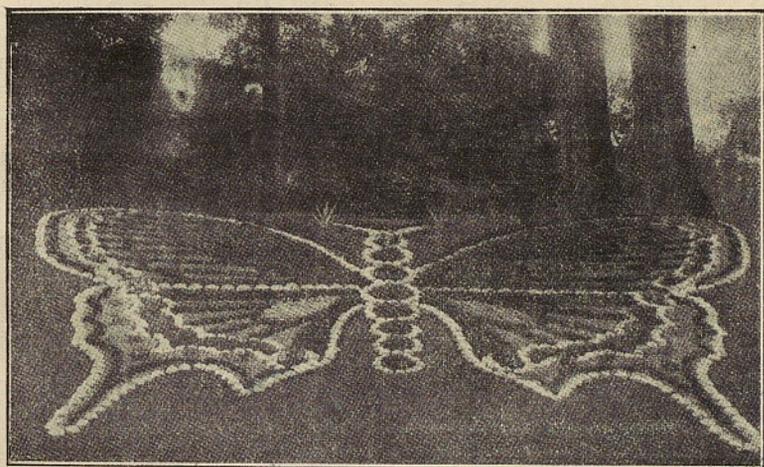


FOMENTO NACIONAL DE LA HORTICULTURA

BOLETÍN OFICIAL



La célèbre mariposa floral de Rouen.

ESTE BOLETÍN SE REPARTE
GRATUÍTAMENTE A LOS SOCIOS
AÑO V.-NÚM. 15.-ABRIL DE 1927

<p>JUAN MAGRIÑÁ HORTICULTOR Habana, 8 -:- Horta</p>	<p>JUAN ALDRUFEU HORTICULTOR Y FLORICULTOR Vilasar de Mar</p>
<p>JUAN LLAVAYOL HORTICULTOR Tuset, 45</p>	<p>RAFAEL LLIMONA DIRECTOR DE JARDINES Balmes, 19, 2.^o, 2.^a</p>
<p>JOAQUÍN ESTAPÉ HORTICULTOR Pasaje Marimón, 9</p>	<p>ANTONIA XATART HORTICULTOR Viladomat, 129, 3.^o, 2.^a</p>
<p>MANUEL CORTADA HORTICULTOR Travesera de Dalt, 55</p>	<p>LUIS CONDE FLORICULTOR Galileo, 112, tienda -:- Sans</p>
<p>DOMINGO CANET HORTICULTOR Riera de Cassolas, 33</p>	<p>MARÍA L. ESPINACH FLORISTA Consejo de Ciento, 338, tienda</p>
<p>JULIO PERIS HORTICULTOR-FLORICULTOR C. Pujós (Torrent Gornal) Hospitalet</p>	<p>ENRIQUE SIMÓ ARBORICULTOR Camino de la Verneda - S. Martí</p>
<p>VALENTÍN PUIG HORTICULTOR Santa Teresa, 5 -:- Sarriá</p>	<p>RAFAEL LLOPART CLAVELES Mallorca, 286, principal</p>
<p>FEDERICO PERA ARBORICULTOR Mataró</p>	<p>MODESTO BOSCH TIESTOS O MACETAS Sans, 147</p>
<p>JOSÉ MORA FLORICULTOR Calabria, 299</p>	<p>FLORENCIO PRAT HORTICULTOR-FLORICULTOR P. Bonanova, 14 -:- Sarriá</p>
<p>BLAS MUNNÉ HORTICULTOR Paseo de la Bonanova, 11</p>	<p>RAFAEL PIERA VIDAL HORTICULTOR Estrella, 36 -:- Sarriá</p>
<p>JAIME ARGEMÍ HORTICULTOR Cervantes Casa Sanllehy-Tarrasa</p>	<p>JOSÉ GASOL HORTICULTOR Y FLORICULTOR Rambla de Cataluña, 104</p>
<p>JOAQUÍN BARCELÓ FLORICULTOR Casa Ramón del Ull -:- Las Corts</p>	<p>JOSÉ NADAL HORTICULTOR Barón de Barra -:- Vallcarca</p>

BOLETÍN OFICIAL DEL FOMENTO NACIONAL DE LA HORTICULTURA

SUMARIO: *La Exposición anexa al IV Congreso Nacional de Riegos.* ∞ *Salvia uliginosa.* ∞ *Estética ciudadana.* ∞ *Los jardines romanos y árabes.* ∞ *La poda del oriolado en los jardines públicos.* ∞ *Una maravilla del arte floral.*
∞ *El Liliun Leucanthum.* ∞ *Noticario.*

LLAMAMIENTO

La Exposición anexa al IV Congreso Nacional de Riegos



El Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, ha venido preparando el Congreso Nacional de Riegos, y para coincidir con su celebración ha organizado una Exposición de productos relacionados con la agricultura.

No tanto como el Congreso de Riegos interesa a nuestros asociados un aspecto de la Exposición. La jardinería y la horticultura son cosas tan vitales en agricultura, que los organizadores de ese magno certamen han contado como es natural con la jardinería y la horticultura catalanas, y la Junta del *Fomento Nacional de la Horticultura* no ha podido menos que responder a la invitación y suscribir o comprometer para la concurrencia de sus socios, una cantidad de terreno que permita manifestar todo cuanto es y representa la jardinería y horticultura en esa magna Exposición.

Reservado el terreno que era el primer paso que debía darse, ya luego lo restante es obra confiada al patriotismo y al amor que se sienta por la profesión, o lo que es lo mismo, se impone el mantener bien alta la dignidad de clase.

Es natural. En ese certamen se exhibirán productos naturales, productos elaborados, maquinaria agrícola, etc. y se demostrará hasta que punto interesa a las sociedades de todas condiciones una manifestación de los rendimientos que puede dar de sí el cultivo de la tierra. Y como no solo de pan vive el hombre, nosotros somos un factor integrante de esa gran masa, que a copia de esfuerzos arranca a la madre tierra bellas creaciones, e inauditos secretos que hermocean la vida y son el encanto de los inteligentes.

Aislados cada uno de por sí en sus plantaciones, laboramos individualmente en provecho propio. Se nos invita ahora a presentarnos en común para dar patente prueba de lo que nuestra clase representa en el sector de la actividad humana, y no podemos negarnos a responder al llamamiento.

Radicada nuestra sociedad en una población que tiene a gala el poseer admirables jardines, lo mismo públicos que particulares, el *Fomento Nacional de la Horticultura* no puede quedarse cruzado de brazos, sino que debe apercibirse a desempeñar un brillante papel en esta Exposición.

Cada uno de nuestros asociados tiene sus preferencias, que como en todo trabajo van dibujándose a medida que se va conociendo lo que se trae entre manos. Cada uno ha obtenido éxitos en algún cultivo especial, y eso quiere decir, que la concurrencia aunada de varios especialistas, puede llegar a ofrecer un conjunto de solvencia que es lo que debe importarnos.

Toda población medianamente culta celebra periódicas exhibiciones de plantas y flores, así como de toda suerte de productos hortícolas, y por lo mismo, ya que en esta ocasión se nos presenta la oportunidad de manifestar lo que puede dar de sí nuestro arte, debemos apercibirnos a representar un buen papel tan dignamente como se precise.

La unión de todos nos hará fuertes. En plantas y en flores, Barcelona puede ostentar bellos ejemplares de las más ricas variedades botánicas. Justo es que en este momento aprovechemos la circunstancia de esa Exposición a que nos invita el Instituto, reuniéndonos para tratar de cual sea el alcance que sepamos dar a esa concurrencia de la jardinería y de la horticultura al certamen de Mayo.

Pero como el tiempo apremia y como con estarse parados nada adelantáramos, la Junta del Fomento Nacional de la Horticultura ruega a todos sus asociados el envío del boletín de adhe-

sión que previamente se ha circulado, y al mismo tiempo el ponerse en contacto con ella a fin de aportar toda suerte de iniciativas tendentes a la mejor organización de nuestra concurrencia al acto que se pretende.

Como muchas veces y casi siempre el mayor o menor éxito de una cosa depende de la buena organización con que se ha preparado, se hace a los asociados el ruego de no demorar el envío de su conformidad, puesto que se ha fijado para el día 10 del próximo mayo el término de admisión.

Ea! pues, jardineros y horticultores, a demostrar que estamos capacitados como los de otras regiones para el ejercicio de nuestra profesión.

Salvia uliginosa

LA horticultura francesa es deudora de la dispersión de esta bella especie a Mr. L. Chenault, el hábil horticultor de Orleans, quien la recibió anónima algún tiempo antes, a principios del actual siglo, de uno de sus corresponsales.

Desde entonces esta planta ha sido tratada con esmero y ya en los actuales momentos está siendo objeto de cultivos en grande escala sobre todo en los Estados Unidos, país donde es muy estimada.

Una especie descrita por Bentham es originaria de la América del Sud, Brasil, Argentina, Uruguay. Con una descripción detallada, empero, la ha dado a conocer en las revistas hortícolas francesas Mr. Mottet. Nosotros nos contentaremos haciendo resaltar que se trata de una hermosa planta vivaz de hojas aromáticas, de fuertes tallos que pueden llegar y aún exceder de 1'50 metros; las flores de un bello color azul de abundante floración especialmente en los meses de Agosto a Octubre.

Es una excelente adquisición para nuestras platabandas, preciosa sobretudo por su floración otoñal, por su vivo colorido y por su gran desarrollo. La *Salvia uliginosa* no ha producido semillas hasta la fecha, por lo que a Francia se refiere, pero es de fácil multiplicación valiéndose de sus rizomas abundantes que pueden separársele en otoño e invierno con comodidad en cajas de cristales.

A despecho de su origen brasileño, la planta es rústica y vegeta bien en nuestro clima y soporta cómodamente nuestros inviernos corrientes por medio de una envoltura de follaje, cuando sobrevienen las grandes heladas.

A. MEUNISSIER



Salvia uliginosa Benth.

Estética ciudadana

AQUÍ donde el parque de Montjuich va cada día ganando en valor y belleza debido a la inteligente dirección que lo tiene a su cuidado, los buenos barceloneses estaban apenados por el descuido en que nuestro municipio tenía el parque de la Ciudadela.

Cuando en 1888 se le apropió para servir de marco al magno certamen de la Exposición Universal, el parque, como el restante esfuerzo realizado en aquella época, contribuyó a dar a Barcelona patente de ciudad moderna,

Adecuado era el sitio y bello el emplazamiento; su cascada fastuosa, su airoso puente de la Marítima, su lago, sus invernaderos, sus calles de fillos y magnolias, su colección zoológica y sus parterres y macizos de flores, continuamente embellecidas con estatuas, amen de la plazoleta dedicada al poeta Aribau, el museo, la iglesia de la Ciudadela y la plaza que las separa, son elementos básicos para embellecer un sitio de recreo, máxime teniendo tan admirables puntos de entrada como los del Salón de San Juan, y las puertas que dan a la calle de la Princesa y a la avenida del Marqués de la Argentera.

Pero quien hubiese venido durante estos últimos tiempos a la Ciudad Condal, podía haber dicho que la actividad jardinera absorvía enteramente el gran parque de Montjuich, destinado a ser una maravilla si no lo estuviere ya siendo.

Bien está que se cuide aquella admirable obra del arte arquitectónico, floral y hortícola, pero no estaba en su punto el descuido que iba afeando el parque de la Ciudadela.

Por esta razón es doblemente de alabar la clausura de dicho parque para proceder a su restauración, cuyas obras terminadas ya han permitido proceder a su reapertura.

Remozado queda de manera que no parece ya el mismo.

El umbráculo junto a la entrada del general Prim, ofrece un aspecto particularmente cuidado, con sus bancos, sus parterres plantados de helechos, sus guacamayos y cotorras colgados de trapecios, con el piso limpio y perfectamente arenado y con los surtidores de mármol blanco. Durante muchos años estuvo cerrado este umbráculo e incluso amenazado de convertirse en mercado.

En la Cascada la restauración ha sido poca. Sólo el servicio de aguas ha sido aumentado, y, así, se ven manar, no sólo los habituales juegos de agua, sino también las bocas de los cuatro dragones alados de la base del monumento, cuyas fauces estaban secas desde hacía tiempo.

El paseo de los álamos blancos, antes harto descuidado, ha obtenido una notable mejora. Los árboles muertos, han sido replantados totalmente y a sus pies se extiende una ancha faja de césped, sobre cuyo verde se destacan los troncos blancos de los álamos.

El lago esta desembarazado de los innumerables hierros de las montañas rusas. Vuelve a ser el que era, y aún mejor. Sus esfinges arrojan un abundante chorro de agua; la isleta con sus cuatro bancos blancos proporciona un lugar de reposo agradable; la playa, junto a la plaza de armas, está convertido en un prado; el Restaurant, pintado de nuevo, con su terraza sobre el agua, se ha convertido en un punto ideal de reunión.

Una de las instalaciones más notables, es la de gamos, junto a las montañas de Montserrat. Estos animales, donativo del marqués de Marianao, disponen de un vasto campo, cubierto de verde cesped, bajo la sombra de un centenar de árboles. La ilusión de la libertad de los gamos es casi perfecta, merced a la prolongación del cesped fuera del recinto. lográndose así un conjunto que coloca esta instalación a la altura de los mejores parques zoológicos.

El llamado paso militar, que había sido una especie de carretera polvorienta, es hoy un paseo de jardín. A su entrada, por el paseo de la Aduana, unos parterres, con surtidores. dan ya la sensación de frescor. El monumento a Prim, aparece con los metales limpios. La bellísima iglesia de la Ciudadela se destaca sobre un prado.

El jarrón de los niños, obra del escultor Reynés, ha sido colocado bajo los frondosos castaños de la entrada de la calle Princesa. Su perspectiva mucho mejor que en su anterior emplazamiento, y el marco de verdor que la encuadra avalora la obra de arte, dándole fondo y más justa proporción con lo que rodea.

La gran perspectiva del paseo de los Tilos puede hoy parangonarse con los mejores de los parques públicos de las ciudades más importantes. Los tilos han llegado a un punto de desarrollo espléndido, y los parterres, con sus prados y sus grupos de flor simples y brillantes, pueden compararse a los de los parques ingleses.

Es de notar la comodidad que para las señoras significa el haberse reservado bancos para uso exclusivo de ellas. Una faja blanca, con leyenda en negro recuerda a los paseantes que en el banco sólo las señoras pueden sentarse. Además existe un jardín especialmente reservado a las señoras y niños.

El agua ha sido aumentada abundantemente, siendo esta una de las más importantes mejoras.

Felicitaciones muy sinceras merece por esta obra de inteligente restauración, nuestro querido amigo don Nicolás M. Rubio y Tudurí, arquitecto director de los Parques Públicos de Barcelona.

* * *

Otro punto de la ciudad viene dando grima de un tiempo a esta parte. Nos referimos a la plaza de la Universidad. Desaparecidos sus jardines con aquel admirable macizo de palmeras de su parte poniente, queda toda la extensión a lado y lado del Monumento a Robert que está hecho una lástima. Sería de desear que a la compañía ferroviaria que lo ha estropeado se la obligara a reparar hasta donde fuera posible el mal causado, urbanizando aquel pedazo de terreno y rehaciendo de la manera que quepa tantos des-

perfectos como ha causado en dicha plaza, así como a lo largo de la calle de Cortes.

El público de Barcelona ¡es de sí tan pacífico! ¡Cuesta tan poco de engañarle! Porque destrozaron tantos árboles en pleno desarrollo y corpulencia, para sustituirlos por otros jóvenes que van a vegetar sobre una bóveda de hormigón es la máxima candidez que podían soñar las compañías tanto del Gran Metro como la otra del Metro Transversal.

SAMUEL NAVARRA

DIVULGACIONES

Los jardines romanos y árabes

LA flora empleada en los jardines romanos no era muy abundante; fiaban buena parte de su belleza a la forma que daban al terreno. Lo demás era cosa secundaria. Empleaban el boj; el ciprés, el plátano, el sauce, el álamo, la morera, el pino, el laurel y el olivo. De las flores se llevaba la palma la rosa englantina, la violeta, la yerba doncella, la amapola, los lirios, los acantos y otras variedades simples.

Por la descripción del jardín de Plinio que dimos en el pasado número de este *Boletín*, se viene en conocimiento que las villas romanas eran a la vez que jardines unos parajes de reposo; de manera que al lado de las perspectivas y de los paseos había doseles sostenidos por columnas de mármol y parrales de rosas que cobijaban bancos de marmol, o *stibadiums*, una especie de camas.

Sin dicho jardín todavía poseía Plinio sobre los bordes del lago de Como otras dos villas, siendo una de sus preferidas la que ilustra este artículo.

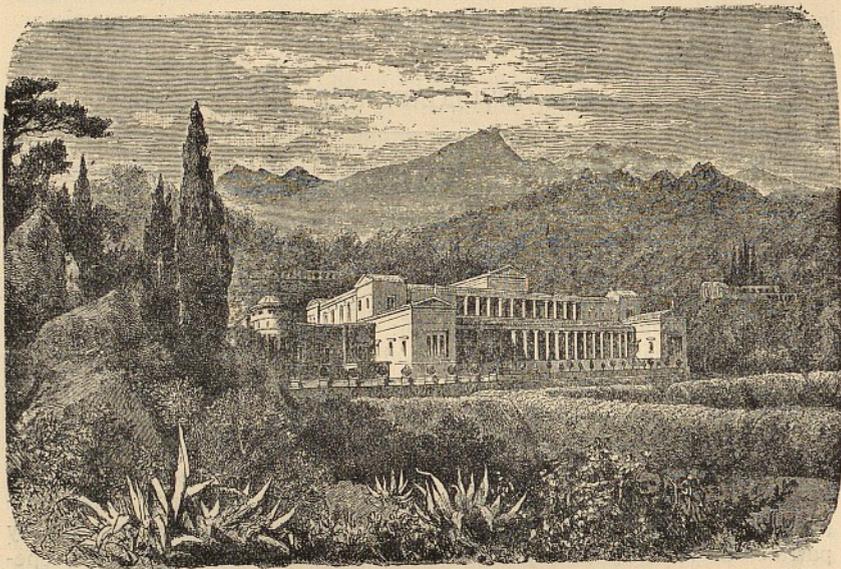
Otras veces sin embargo estos grupos arquitectónicos y macizos de vegetales variados, ocultaban lugares destinados al deporte a que tan aficionados eran los romanos.

Enumeremos de paso algunos jardines famosos de Roma, tales como el de la villa Médicis, el de Cicerón, el de Horacio, Virgilio y Salustio, pero mejor que no estos alcanzó mucha celebridad el de la Villa Adriana construido 125 años antes de Jesu-Cristo. Mejor que jardín podía decirse que era el museo imperial, porque a él iba a parar todo el botín de guerra usurpado en los pueblos vencidos y todo objeto reputado de valor artístico con que daban el emperador y sus generales. Claro está que a la usanza romana estaba embellecido con sendas construcciones arquitectónicas que permitían atesorar toda suerte de bellos objetos. Había además teatros griego y latino, templos egipcios, hipódromos, casas de fieras, estanques para simulacros navales, etc.

Tantos tesoros vinieron a acumularse, que seguidamente de iniciada su destrucción, se han ido sacando de allí objetos de arte hasta el extremo de que las excavaciones que se practican todavía hoy no resultan infructuosas.

El emperador Constantino, sacó de allí lo necesario para el ornato de Bizancio; el Papa Alejandro VI mandó practicar excavaciones y encontró admirables estatuas que se conservan en el Vaticano, y diferentes colecciones italianas ostentan todavía piezas de gran mérito encontradas en las ruinas de la Villa Adriana.

En el siglo XVII se hallaron candelabros, estatuas egipcias y hasta diez estatuas griegas. Han salido de allí, mosaicos, bajo relieves columnas y dis-



Villa de Plinio en la región alta del Tiber.

tintos ornamentos arquitectónicos, no menos que multitud de estatuas aparecidas en más recientes excavaciones.

Lefèvre que la visitó recientemente dice: «Tal como se conserva desde el siglo XV informe y desvastada la Villa Adriana excita el asombro, la admiración del viajero ofreciendo inequívocos vestigios de su pasada grandeza. Anuncianla, de lejos, largas hileras de cipreses a través de los cuales aparecen, acá y acullá, algunos muros ruinosos que ocupan a trozos, una circunferencia de siete millas próximamente.» Cuando estaba en toda su pujanza llegó a tener esta villa un diámetro de 12 kilómetros.

No llegó a perder Italia la fama de los antiguos jardines de Roma, sino que por el contrario durante la Edad Media construyó algunos que todavía son en nuestros días la admiración del inteligente.

No copiaron servilmente a los antiguos; no destinaron a sus jardines las fastuosas sumas de los emperadores romanos, ni se construyeron con el lujo

asiático de los poetas de la época romana de más esplendor, pero sin ello, asociaron a sus jardines la más rica arquitectura, las más caprichosas combinaciones vegetales y no escasearon las canalizaciones de agua. El arte del paisaje desplegado por los italianos medioevales todavía es hoy digno de toda alabanza.

El arte señorial del Renacimiento luce en sus jardines. Díganlo la Villa de Este, la Villa Borghese y los jardines que hermean el palacio Giusti, los cuales pueden servir todavía hoy como modelo de buen gusto. Supieron sus constructores hermanar los elementos decorativos con los accidentes del terreno. Las aguas, los mármoles, las ricas agrupaciones arbóreas hasta



Vista de los jardines del Palacio Giusti de Verona.
(Jardín italiano del Renacimiento).

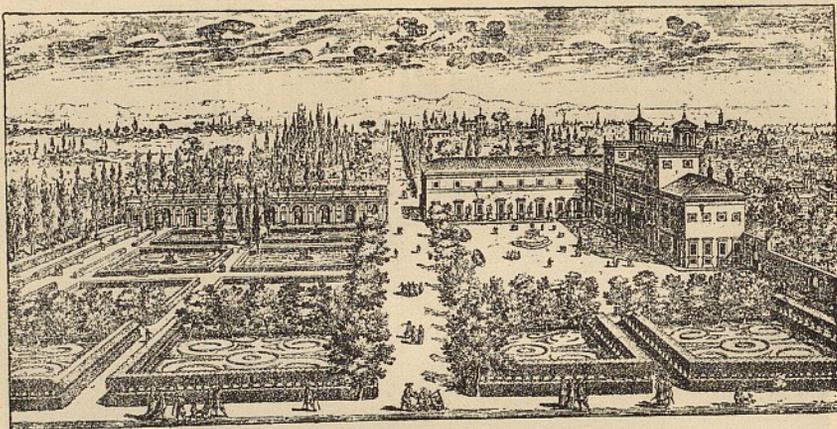
formar un laberinto donde el visitante audaz anda por espacio de una hora sin acertar con la salida; la admirable disposición y la sabia combinación de limoneros, olivos, laureles que se esparcen por doquiera, las grutas que dejan escapar el agua en fuentes y surtidores, las edificaciones que invitan al reposo, todo en fin embelesa.

Las villas romanas de los siglos *xvi* y *xvii* no desmerecen de las antiguas ni ofrecen menos interés. Dígalo sino la Villa Médicis emplazada en los jardines de Lúculo.

Tal acierto tuvo la nobleza romana en la situación de sus jardines, que las modernas construcciones por lo general se emplazaron en el mismo lugar que antes ocuparon aquéllos. Esto les ofreció la ventaja de restaurar ruinas las cuales lo fueron al gusto y a las modernas tendencias del arte arquitectónico.

Estos fastuosos jardines nos han hecho olvidar totalmente aquéllos *Hortus conclusus*, o sea aquéllos jardines contruidos entre los patios de los castillos y los claustros conventuales, mayormente desde que los árabes hicieron su entrada en Europa y tan hondas raíces echaron en sus diversas naciones.

También con su asiento el territorio europeo implantaron aquí su sistema oriental de jardines que había de formar época. El jardín árabe español ha producido obras de arte genuino y típico. La base de su construcción jardinera es el agua que no fluye únicamente de las fuentes y surtidores, sino que se distribuye por todo el perímetro destinado a jardín. De esta manera hasta en los países más ardientes y castigados por el sol pueden proporcionar riego abundante a las plantas y de este modo su lozanía es eterna. Ca-



Vista de los jardines de la Villa Médicis.
(Jardín romano del siglo XVI-XVII).

nales, estanques y surtidores corren a lo largo de avenidas o hermocean un punto dado del jardín. A diferencia de otros sistemas seguidos antes, los parterres se practican en el suelo, más bajos de nivel que la línea de paseo. Ello permite de mejor modo la conservación de la humedad.

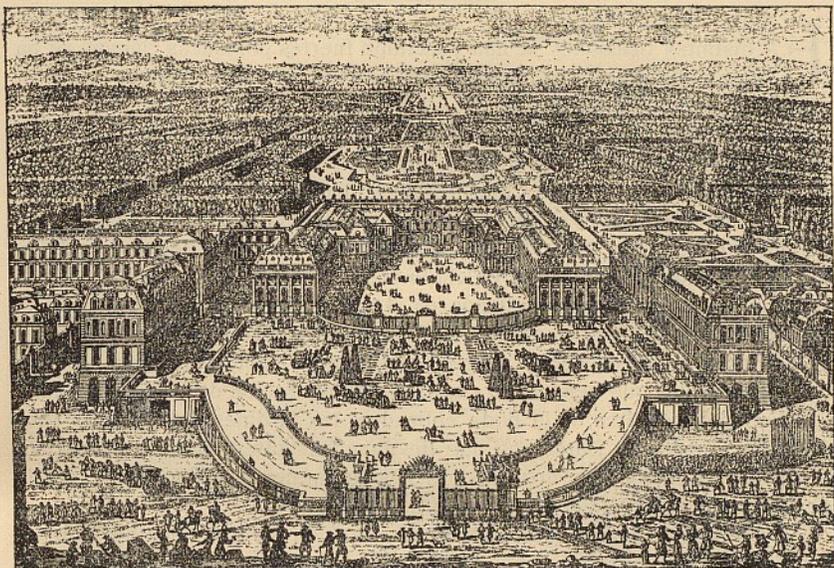
Las especies utilizadas en sus plantaciones se reducían al empleo de arbustos olorosos combinados de manera que a cada temporada o cada una de las cuatro estaciones le quedase asignado uno o unos perfumes dominantes que daban la tónica al jardín y a la época del año.

Los patios de las casas los embellecían con plantas y surtidores, de manera que la casa era una extensión del jardín y el jardín ofrecía comodidades que permitían pasar allí buena parte del día. El agua discurría igualmente por ambas dependencias. Las mismas avenidas de los parques, enladrilladas como las de las casas, con igual riqueza y buen gusto, permitía a sus poseedores salir descalzos por las avenidas.

Otra característica de los jardines árabes eran los gruesos muros que los circundaban. Algunos de ellos llegaban a medir ocho metros de altura, por tres de ancho, circunstancia esta que permitía pasearse a sus moradores

por encima de esas paredes ya que tenían también trazas de jardín por las muchas macetas de flores y plantas que se situaban a lo largo de las barandillas que las coronaban.

Las huertas de Valencia y de Murcia deben su creación al siglo x. De la misma época son los famosos jardines de Ziza en Palermo, año 920. En 1270 empezaron a construirse los de la Alhambra de Granada y los del Gene-



Vista del «Chateau» de Versailles a vista de pájaro (Le Nôtre).

ralife. Son obras también del mismo siglo xiii el Alcázar de Sevilla, aumentados y enriquecidos más tarde por el emperador Carlos V.

Las huertas, jardines y obras hidráulicas debidas a los moros son cosa admirable.

No ha visitado España ningún escritor que no haya hablado de ellos con entusiasmo. Gautier ha dicho que a los moros «debe Granada el ser paraíso de España y gozar de eterna primavera, bajo una temperatura africana».

Tócanos ya hablar de los jardines de Francia. Hasta entrar en el Renacimiento los jardines franceses siguiendo las corrientes europeas poco tenían de propio, si algo llegaban a tener. Las formas tradicionales eran empleadas corrientemente, pero a partir de dicha época debía marcarse en la arquitectura jardinera francesa un paso tan gigantesco que aun a través de los siglos transcurridos causa verdadero asombro. Nos referimos, claro está, a los jardines proyectados por Le Nôtre, del cual no hacemos más que apuntar su glorioso nombre y dar una de sus creaciones, porque su labor bien merece la extensión que hemos de darle en otro artículo.

JUAN MIRABELL

La poda del arbolado en los jardines públicos

EN distintas ocasiones se han suscitado fuertes polémicas cuando se ha tratado de practicar una poda radical en el arbolado público.

Se comprende que así sea.

El arbolado de propiedad particular por razones de decoro y de buena educación, está fuera del alcance de la crítica, a lo menos de la que se expone en periódicos y revistas. Cada propietario es dueño de hacer de su capa un sayo, sin que tenga que dar explicaciones a nadie. Podrá a lo sumo merecer un irónico comentario del que acierte a ver una poda de tal o cual manera practicada, pero no pasa de ahí la cosa.

En cambio una poda realizada en el arbolado público sea en jardines, sea en las vías de la urbe, está sujeta a censuras porque se trata de intereses generales, y el interés común exige la mayor discreción, la máxima garantía de acierto en los que tienen a su cargo la administración de la cosa comunal.

Eso debe decirse de la poda aplicada a los jardines del Instituto Provincial y Técnico de Barcelona que llevaban bastantes años de abandono.

Todo él estaba tan descuidado, y singularmente los árboles, que la desidia había comprometido seriamente su vida.

Decretó una poda regeneradora su actual director D. Teodoro Sabrás, seguidamente de haberse posesionado de su cargo.

Esa poda practicada no ha parecido bien a todos. «Una dobla de quatre mai no és bona per tothom» dice el adagio, y aquí como en Madrid donde se han hecho buenas podas en sus jardines, han salido contradictores que las han atacado bajo diferentes aspectos. Hemos tenido ocasión de leer infinidad de dimes y diretes que tanto aquí como en la villa y corte se han hecho públicos con motivo de esas podas, y al lado de artículos escritos y de pareceres emitidos sin gran conocimiento de causa, hemos podido ver juicios serenos que merecen atención. A estos últimos pertenece el formulado por el culto ingeniero agrónomo D. Adolfo Vázquez, quien se explica de este modo:

* * *

¿Me permiten ustedes que *meta baza*? Porque estoy leyendo muchas opinicnes, y tanto los de un bando como los del contrario, se andan por las *ramas* y no dicen la verdadera razón que justifica la poda, desfrailado o desmochado que se discute.

Y es ésta. La madera, en distintas especies arbóreas, tanto en las aprovechables por sus frutos como por su sombra (ornamentales), tiene tendencia, aunque en distintos grados, a envejecer y no producir brotes de reemplazo. Si no se poda con regularidad y con método, el árbol alarga sus

ramas primarias o principales, y las ofrece desnudas, como si fueran de madera muerta, teniendo la ramificación en los extremos, a toda elevación, y presentando ese feo aspecto de los árboles que alzan al cielo sus esqueléticos brazos, con los brotes productores de ramas secundarias en todo lo alto, lo cual sólo conviene en las esencias forestales que han de dar *fustas* para la construcción, y no en los árboles que han de producir fruto o dar sombra a cierta altura. Al *terciar* un árbol de éstos, que por su añejez, mala vegetación o abandono, presenta ese estado característico, se obliga a la savia a producir los brotes en bajo, brotes que dan ramas de madera tierna (escribo no en técnico, sino en campero, para el gran público), y con ella la profusión de yemas de madera y fruto que han de rejuvenecer y dar frondosidad al árbol de lánguida vida. Por esta razón se *rebajan* los grandes encinares de Andalucía y Extremadura; para evitar que se desnuden y haya que buscar la mermada cosecha en las ramificaciones terminales. Por eso se *cuarteán* en la zona de Aguilar y Lucena los magníficos garrotales de olivar hojiblanco, presentando el cuarto garrote podado del aspecto de un muñón, el cual se llenará de ramitas tiernas y traerá gran *metida* al segundo y tercer año de la operación...

Y por eso hay que rebajar los árboles de adorno, cuando su desarrollo natural no corresponde a las dimensiones, sombrero y copa que de ellos se puede esperar.

Esto es lo esencial; todo lo demás citado por ilustres paladines que han roto ya una *estaca* en este palenque arborícola, es circunstancial; enfermedades, mala sanidad, raíces de más o menos..., detalles del conjunto.

Y, por último, añadiré que no he visto los árboles famosos.

Escribo, pues, para contradecir a los que combaten la poda de los árboles de adorno, en abstracto, como si fuera un arboricida el que la ordena. No; eso no se puede decir por nadie, técnico o profano.

Y, sin embargo, se ha dicho.

ADOLFO VÁZQUEZ
Ingeniero agrónomo

UNA MARAVILLA DEL ARTE FLORAL. — La mariposa del jardín de plantas de Rouen, llama justamente la atención de todos sus visitantes. Hace más de treinta años que es la admiración de cuantos contemplan ese alarde de la mosaicultura.

Está situada cerca de la Escuela de Botánica y por su admirable situación atrae desde luego todas las miradas. Se ha dicho que esa mariposa floral es el símbolo de la celeridad. El pueblo gusta de rodear de mitos y leyendas a cuanto ama y admira por encima de lo corriente y vulgar, y esta mariposa, realmente, es algo precioso y alado entre la corpulencia de tantos árboles forestales y de flor, unos de talla gigantesca, otros meramente arbustivos.

Entran en su composición de cuatro a cinco mil plantas. Esa singular mariposa está formada entre otras por las siguientes especies: *Sedum carneum*, *Sedum repens aureum*, *Alternanthera chromatella*, *A. paronychoïdes*, *A. spectabilis grandiflora*, *Begonia gloire de Chatelaine*, *Ageratum main bleu*.

Mr. Lesourd a quien debemos la noticia de su composición se queda en el tintero darnos el tamaño de la mariposa, pero por la fotografía que damos en la portada de este *Boletín*, así como el número de flores que entran a formarla, se echa de ver que es de amplias proporciones.

El *Lilium Leucanthum*

Var. Sargentiae

ENTRE los lirios que yo cultivo en plena tierra, el que mejores rendimientos me ha dado es el *Lilium Sargentiae*.

Por esta razón quiero exponer a los lectores unas cuantas consideraciones con la esperanza de que les han de servir de alguna utilidad.

A primera vista se le puede confundir con el *Lilium leucanthum* (-*L. Brownii leucanthum*), pero no sucede así si se procede a su examen y comparación con un poco de detenimiento y ya no es posible la confusión desde el trabajo publicado por H. J. Elwes en *Gardener's Chronicle* de 20 de Agosto de 1920, donde precisa las condiciones características del *L. Leucanthum var. Sargentiae* por el color de sus flores y su estilo «papilleux» en la base; si bien no habiendo tenido la suerte de ver el *Lilium leucanthum* hoy desaparecido ya del mundo de los cultivos añadiré, basándome en la descripción dada en *Les fleurs de pleine terre*, que el tallo del *L. Sargentiae* es sensiblemente menos alto y que produce innumerables bulbos en cambio el *L. leucanthum* no los produce sino algunas veces en la caída de las hojas superiores.

Comparado con el *Lilium regale*, el *L. Sargentiae* se distingue fácilmente por su floración más tardía, su tallo más fuerte, muy bulboso, sus flores muy grandes, más numerosas, más teñidas enteramente de violeta púrpura en su exterior; el polen es de un moreno oscuro y no rojo, su aspecto violáceo y el estigma negruzco.

No se distingue menos netamente del *Lilium sulphureum*; sus bulbillos de escamas puntiagudas permiten su reconocimiento aun en ausencia de las flores; estas son más precoces, menos alargadas, menos rojas en el exterior.

En mi jardín, el *L. Sargentiae* aventaja en vigor a las especies reputadas como las más robustas: el *L. Henry*, *L. regale*, etc. puesto que esta variedad ha resistido, al parecer sin que se haya dado cuenta, las humedades de los pasados inviernos, y ha vegetado lozana y victoriosamente en muchos períodos de sequía. Los tallos adultos se sostienen generalmente bien, sin el auxilio de tutores.

Cada tallo en los buenos ejemplares, alcanza 1 metro 60 centímetros de alto y ofrece de diez a quince flores, no siendo cosa extraordinaria que las presenten en mayor número.

Cada flor mide aproximadamente de doce a trece centímetros de ancho (sin contar el estilo) por catorce o quince de largo; el botón al abrirse las flores mide alrededor de quince centímetros. El perfume es igual que el de los *L. regale* y *sulphureum*.

Relativo a esta bella especie, me falta experimentar la prueba de un invierno bastante riguroso. Puede que le fuese adversa como aconteció al *L. leucanthum* en invierno de 1917-1918; si bien pudiera ser que le bastase la precaución de cubrirlo de follaje. Esta precaución empero no ha sido precisa en inviernos de temperatura corriente como los de estos cinco y seis últimos años.

E. DEBRAS

Noticiario

Entre las exhibiciones especializadas que se proyecta llevar a cabo durante la próxima Exposición, que estará abierta desde el 25 de Mayo al 10 de Junio próximo, habrá una de arte floral, otra de claveles y otra de rosas en los días que se harán públicos por medio de la prensa.

* * *

El Fomento Nacional de la Horticultura que venía reuniéndose en peña íntima de 8 a 9 y media de la noche todos los miércoles, ha cambiado ese día por el jueves, y por tanto también se ha fijado para el jueves de cada mes, a la misma hora, la celebración de las sesiones de la Junta Directiva.

Con este motivo nos es grato exhortar a nuestros asociados para que se dignen asistir a estas reuniones, porque del contacto y del cambio constante de impresiones es de donde salen frecuentemente ideas e iniciativas encaminadas al mejoramiento de la clase. Nada hay tan perjudicial para nuestros intereses como el aislamiento en que vivimos. Por tanto es de esperar que nuestros asociados se percatarán de la gran importancia que tienen estas reuniones, en que a la buena de Dios, se exponen ideas que por el cariño de la mutua colaboración pueden cristalizar en fecundas iniciativas.

* * *

A pasado a mejor vida la virtuosa señora doña Florentina Juvanteny, madre de nuestro querido consocio don Joaquín Estapé Juvanteny, vocal de la Junta Directiva del Fomento.

También otro querido consocio, el vice-secretario don Enrique Simó Samsó pasa por la aflicción de haber perdido a su padre don Francisco Simó Morros, uno de los precursores de la actual horticultura.

A ambos compañeros, que saben cuanto se les aprecia y se les distingue en esta casa, les hacemos presente la parte que tomamos en su dolor.

* * *

Cuando los Reyes Magos llegaron al establo de Belén a rendir vasallaje al niño Dios, sorprendieron a los humildes pastores de los contornos en una operación por demás encantadora.

Habían estos reunido junto al pesebre un montón de flores de los campos, en su mayor parte «margaritas» o rosas de San Juan, como las llaman en su pintoresco lenguaje los campesinos de las llanuras de Castilla, y con arte no aprendido iban formando alrededor de la santa cuna una guirnalda, cuando entraron los fastuosos personajes del Oriente, con los riquísimos dones que traían al nuevo Rey.

Los pastores, deslumbrados por todo aquel alarde de riqueza y magnificencia, se miraban unos a otros.

Ante todo aquello, ¿que significaban sus pobres flores? El Niño ni siquiera las miraría! Y se entristecieron.

Pero como respondiendo a todo aquello, Jesús, después de una mirada sobre los tesoros amontonados, extendió su manecita hacia las flores, cogiendo una margarita de los campos, la llevó a sus labios y depositó en ella un dulce beso, envolviendo a la vez como una mirada de infinita ternura a los humildes pastorcitos llenos de emoción.

Desde aquel día, las «margaritas», que eran completamente blancas como los copos de la nieve, tienen en la punta de sus hojas los matices de la aurora de la mañana y en su corazón el rayo de oro caído de los divinos labios.

En la última asamblea general celebrada por el *Fomento Nacional de la Horticultura*, fueron elegidos los señores siguientes para desempeñar los cargos de la Junta Directiva y los de las diversas Comisiones.

JUNTA DIRECTIVA

Presidente	Vocales
D. Juan Magriñá Vallet	D. Federico Pera Mora
Vicepresidente	D. Joaquín Estapé Juvanteny
D. Ramón Albareda Masip	D. José Conillas Masip
Secretario	D. Miguel Codina Girbau
D. Juan Santamaría Magriñá	D. Juan Simó Carbonell
Vicesecretario	D. Claudio Piera Xatart
D. Enrique Simó Samsó	D. Miguel Batlle Fabregat
Tesorero	D. José Nadal Puigmartí
D. José Vidal Suria	D. Agustín Batlle Fabregat
Contador	D. Cipriano Camprubí Nadal
D. Pascual Camprubí Nadal	D. Vicente Poca Ponsá
Bibliotecario	
D. Miguel Aldrufeu Gurgui	

COMISIÓN DE FLORICULTURA

Presidente. D. José Nadal
Vocal . . . D. Miguel Codina
Vocal . . . D. Miguel Batlle

COMISIÓN DE ARBORICULTURA

Presidente. D. Enrique Simó
Vocal . . . D. Cipriano Camprubí
Vocal . . . D. Federico Pera

COMISIÓN DE HORTICULTURA

Presidente. D. José Vidal
Vocal . . . D. José Conillas
Vocal . . . D. Juan Simó

COMISIÓN DE PLANTADORES DE JARDINES

Presidente. D. Vicente Poca
Vocal . . . D. Agustín Batlle
Vocal . . . D. Joaquín Estapé

COMISIÓN DE PRENSA

Presidente. D. Miguel Aldrufeu
Vocal . . . D. Claudio Piera
Vocal . . . D. Pascual Camprubí
Vocal . . . D. Juan Santamaría